



- Bartolomé García, Fernando R. y Ortega Mentxaka, Eneko (coords.). *Élites, promoción artística e imagen del poder (siglos XV-XIX)*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2021. 345 páginas, 51 ilustraciones en blanco y negro y 2 tablas.

Se trata de una obra colectiva que reúne 10 estudios vinculados, en varios casos, al proyecto de investigación *Los cambios de la modernidad y las resistencias al cambio: redes sociales, transformaciones culturales y conflictos (siglos XVI-XIX)* liderado por la Universidad del País Vasco. De ahí su sentido interdisciplinar en el que se aúna la Historia Social y la Historia del Arte y, también, que muchos de ellos estén concebidos como estudios de caso dentro del ámbito del País Vasco pero con un valioso sentido generalista.

La presentación de sus coordinadores está precedida por un prólogo de Antonio Urquizar Herrera quien define el concepto de élites, sus características e interés para la Historia del Arte. En los distintos capítulos detecta diversos modos de acercarse a las

dos cuestiones básicas que se desprenden al enfrentar la idea de la imagen del poder y las élites; es decir, quién tiene la capacidad y el derecho de usarlas a su servicio y qué se obtiene de esta utilización. El hecho de hacerlo a través de investigaciones desarrolladas en un amplio marco cronológico, desde las *Cantigas* de Alfonso X hasta el papel pintado decimonónico, permite apreciar los hilos conductores de un fenómeno de larga pervivencia en el tiempo, pero, también, los cambios producidos con el nacimiento de la Contemporaneidad que condujeron de lo permanente a lo efímero y de la exclusividad diferenciadora a la democratización del gusto.

El capítulo inicial es “Poder, honor y élites. La capilla funeraria barroca en España”, de Raquel Novero Plaza quien, tras reflexionar sobre la importancia y sempiterna presencia de la muerte en la sociedad barroca y su dimensión igualadora en esencia, pero no en las formas, analiza la topografía de su ubicación, su concepción espacial, las tipologías de los ámbitos de esta naturaleza y sus elementos, como el monumento funerario, la cripta, el retablo, la reja, la sacristía y los referentes heráldicos, sin olvidarse de las rentas que permitían su perpetuación en el tiempo.

Por su parte, José María Imízcoz Beunza, en “La Real Academia de Bellas Artes y el siglo del buen gusto: vanguardias reformistas y resistencias en la España del siglo XVIII” revisa el protagonismo de las élites vascas y navarras en el reformismo borbónico y su papel en la institución académica como elemento de conexión entre la corte y las provincias, e identifica aquellos agentes favorables a las reformas y los opositores, sus intereses y actuaciones, y al comprobar los responsables materiales observa la misma dicotomía. Todo ello permite explicar la especial proyección del Neoclasicismo en el País Vasco y Navarra como consecuencia de la implicación que una parte importante de sus élites tuvieron en la imposición de un gusto que actuó como elemento de distinción social.

El tercer capítulo está a cargo de Juan José Usabiaga Urkola, bajo el título “Iconografía del milagro en auxilio del poder real en las Cantigas de Santa María”. En él se estudia la piadosa promoción de Alfonso X y la creación, en determinadas escenas, de una específica iconografía del poder regio en torno a dos parámetros claramente vinculados a los milagros marianos: la pertenencia del soberano a un linaje escogido por Dios y su figura como beneficiaria de estas mercedes, tanto en acciones de gobierno como en cuestiones personales, convirtiendo al rey sabio en testigo de las acciones sobrenaturales.

“Poder eclesiástico y patronazgo artístico en las parroquias rurales alavesas del siglo XVI”, de Aintzane Erkizia Martikorena, profundiza en las últimas décadas de esa centuria cuando, tras el Concilio de Trento, la Iglesia se refuerza como estructura de dominio. Para ello estudia el sistema de patronato de las iglesias alavesas, cuyos responsables debían garantizar un digno amueblamiento litúrgico, centrado, entonces, en el sagrario. También se exploran los mecanismos de control de la Iglesia y recursos como las Constituciones Sinodales, manifestándose las diferentes formas que adopta el ejercicio del poder.

Antonio Fernández Paradas y Juan Félix Luque Gálvez firman “La imagen del poder en la Edad Moderna, mecenazgo para un pleito de 30 años” que nos traslada a la Antequera de hacia 1600, estudiando la promoción artística llevada a cabo en esta ciudad malagueña por los Narváez y los Chacón, en torno a los Franciscanos terceros y los dominicos, respectivamente. Su actuación desembocó en un enconado enfrentamiento jurídico por el control de la cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno que, a su vez, generó un importante mecenazgo, tras el que se esconde la lucha de poder de las élites locales.

A su vez, César Javier Benito Conde, en “La arquitectura clasicista como imagen del linaje y su poder. El palacio de los Lazcano en Guipúzcoa”, traza la promoción de la XIV

señora de la Casa de Lazcano, doña María, quien, tras heredar el mayorazgo de sus antepasados, llevó a cabo una intensa actuación en este sentido. De su actividad, el autor se centra en el palacio donde se recurre a los modelos cortesanos vigentes en Castilla en la primera mitad del Seiscientos, logrando su promotora efectuar una obra singular en el contexto del País Vasco con la que exaltar su linaje y evidenciar su propia valía.

En el caso de “Contra el vasallaje. Patronos laicos, comunidades y conflictos por los signos de preeminencia en las iglesias de Vizcaya (siglos XVII-XVIII), de Andoni Artola Renedo, se exploran los problemas surgidos en las iglesias vizcaínas durante esas dos centurias en relación al patronato. A su evidente trasunto económico, se superponía el interés de las élites que lo ostentaba por utilizarlo como recurso simbólico de su poder a través de diferentes signos de preeminencia y, en contrapartida, los ataques que estos experimentaban tras los que se esconden enfrentamientos por el control territorial.

La realización del notable conjunto retabístico de la iglesia de la villa de Elorrio centra el capítulo de Julen Zorrozua Santisteban bajo el título “Hijos amantes y bienhechores de la villa de Elorrio y el retablo mayor de la Purísima Concepción”. En él se analizan las diferentes propuestas llevadas a cabo durante los siglos del Barroco, insistiendo en el protagonismo de los numerosos promotores ligados al territorio americano o a las ciudades que, como Cádiz, a él daban acceso, esclareciendo el notable peso que en su gestión adquirieron las llamadas redes de paisanaje.

Eneko Ortega Mentxaca, autor de “*Ecclesia triumphans*. La *Vulnerata* como imagen del poder en el seminario de ingleses de San Albano”, explora cómo este centro de formación jesuítico adquirió, tras las obras del nuevo templo en 1672, un nuevo sentido que encuentra en el culto a la talla de la Virgen profanada en Cádiz por los ingleses en 1596 y trasladada a San Albano en 1600, la *Vulnerata*, su punto prioritario. La imagen centraliza un programa espacial e iconográfico

que, bajo la *compositio loci* ignaciana, exalta el poder de la Iglesia católica y un triunfo amparado en el sacrificio del martirio.

Esta obra coral culmina con un estudio que nos adentra ya en la Contemporaneidad dedicado a “El papel pintado como elemento de poder y distinción social en las viviendas de los siglos XVIII y XIX en España” a cargo de Fernando R. Bartolomé García. En él se resumen los aspectos básicos de la historia del papel pintado y su introducción y desarrollo en España, para incidir en sus posibilidades como elemento que favorece la creación de un ambiente y mantiene los

interiores domésticos a la moda. Todo ello explica que fueran demandados por las élites, mientras que la renovación y mejora técnica de su producción permitió abaratar los costes y democratizar su uso.

Por todo ello, este volumen colaborativo constituye una elocuente aportación sobre los diferentes recursos utilizados por las élites para poner las imágenes al servicio de un poder que adopta múltiples registros con una clara idea identitaria y de diferenciación.

María José Zaparaín Yáñez

Universidad de Burgos

DOI: 10.18002/da.i22.7647